

Germán E. Berrios y Rogelio Luque, *Epistemología de la psiquiatría*

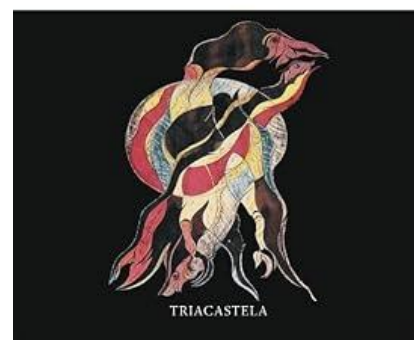
Madrid, Triacastela, 2024, 610 pp.

Erick Fernández DuránORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-7475-8995>>

La psiquiatría es una disciplina cuyo objeto de estudio colinda con las ciencias humanas y las ciencias naturales. Su unidad de análisis más básica, el síntoma mental, se compone a su vez por un elemento biológico y otro semántico. Esta característica hace que la psiquiatría requiera de una fundamentación epistemológica sólida que dé cuenta de las complejas variables que influyen en su estudio. Particularmente, la obra de Berrios y Luque se caracteriza por el rechazo al reduccionismo biologicista; a la vez que se apoya en el estudio del trasfondo histórico y de los criterios

morales, sociales y estéticos que influyen en este campo de estudio. *Epistemología de la psiquiatría* es una obra que sintetiza e integra la amplísima producción científica del Grupo de Psicopatología de Cambridge el cual, con el profesor Berrios a la cabeza, durante varios años ha aportado una conceptualización original sobre las enfermedades mentales y sus bases filosóficas. La obra consta de cinco partes: 1) filosofía y epistemología de la psiquiatría; 2) el lenguaje de la psiquiatría; 3) los objetos de la psiquiatría; 4) epistemología de las emociones; y 5) datos de la psiquiatría.

La primera parte abarca temas relacionados a la historia de las filosofías de la psiquiatría, fenomenología, etiología, *comorbilidad*, la noción de riesgo y de progreso. Entre estos temas, resaltan dos aportes importantes: el análisis histórico de la interacción cuerpo-mente en psiquiatría y la recuperación del concepto de psicogénesis como recurso teórico para una mejor indagación sobre la etiología del síntoma mental. Esta primera parte, además de ser la más extensa de la obra, es la más rica en aportes sobre la raíz histórica de los conceptos que la psiquiatría utiliza

Germán E. Berrios
Rogelio Luque**Epistemología
de la Psiquiatría**

219

actualmente. Por ejemplo, los conceptos de «cronicidad», «comorbilidad», «riesgo» o de «cambio», que en principio parecen referir a ideas intuitivas y de sentido común, configuran ciertos sesgos asociados a la «falta de respuesta al tratamiento» que los médicos identifican en sus pacientes. El esclarecimiento de estos conceptos ayuda a reinterpretar la noción de *síntoma*, de modo que este deja de ser un criterio estático y se convierte en un elemento transversal en cuanto a la temporalidad y significado para el paciente.

De esta primera parte, resalta el esclarecedor aporte que realizan los autores respecto a la noción de *etiología* en psiquiatría. Cuestionan la comúnmente aceptada hipótesis de la localización y lesión cerebral como causa común del trastorno mental por ser vaga e inespecífica. Y, además, se posicionan en contra de considerar como significativa a la correlación entre el marcador indirecto de un estado cerebral con un síntoma mental. Por otro lado, esta parte resalta por su valor historiográfico que recorre los distintos modelos etiológicos del trastorno mental desde el siglo XVII hasta la actualidad, así como las posturas de los autores más influyentes en cada época.

Finalmente, vale la pena prestar especial atención al estudio que ambos autores realizan en torno del tiempo y la locura. Bajo esta perspectiva, la noción misma de *enfermedad* fue interpretada por los médicos desde una dimensión temporal, la cual le atribuye contextos y significados. Estos, sin embargo, no son necesariamente los mismos para el individuo que padece el síntoma mental, ni se relacionan de forma directa con su propia historia personal. A pesar de esta dificultad, la temporalización del trastorno mental permite a los profesionales un abordaje que organiza y sub especializa la atención médica: psiquiatría infantil y adulta, periodos de remisión y curación, pacientes agudos y crónicos, etc.

La segunda parte es la más breve, se avoca al análisis de los fundamentos epistemológicos de lo que en psicopatología se entiende como nosología, semiología y taxonomía. Un aporte importante de esta sección es la reconstrucción histórica de la noción de *síntoma mental*. Particularmente, el paso de la psicología asociacionista al método de la psicología de las facultades (p. 243) permite esclarecer cuál es el contexto teórico que precede a la psicopatología descriptiva actual. Sin embargo, cabe mencionar que este apartado se trata de un estudio mayormente sociológico de la

ciencia; pues los autores destacan la influencia de factores sociales y económicos para el posicionamiento de ideas, teorías y autores por encima del aporte científico que estos podrían haber hecho. Como consecuencia, resulta interesante advertir que la psicopatología descriptiva se encuentra atravesada por un debate irresuelto entre la epistemología continuista y la discontinuista del síntoma mental. Ambas posturas conllevan una concepción muy diferente sobre la naturaleza de los síntomas y, por lo tanto, son decisivas para la orientación del tratamiento.

Otra cuestión crucial para la epistemología de la psicopatología, es el paso de las nociones «molaes» u «holísticas» hacia las unidades de análisis propias de la semiológica psiquiátrica actual. La principal dificultad de la psicopatología descriptiva actual radica en la cantidad y calidad de información que puede captar para cumplir su objetivo. Aunque los sistemas clasificatorios actuales se caracterizan por una amplia colección de síntomas mentales, resulta llamativa lo escuetas que pueden ser sus definiciones a la hora de hacerlas operativas. Más aun, cuando se las analiza en perspectiva histórica, se advierte que las nosologías actuales son herederas de los sistemas clásicos, pero requieren ser evaluadas a la luz de las necesidades actuales y de su capacidad para generar intervenciones adecuadas.

221

La tercera parte es quizá la contribución más original del Grupo de Psicopatología de Cambridge al campo de la epistemología de la psiquiatría. Fruto de un extenso programa de trabajo, que se remonta a varios años previos a la publicación de este libro, los autores proponen un modelo de formación de los síntomas mentales. Se trata de un modelo acorde a su idea del síntoma mental como objeto híbrido; vale decir, que incluye componentes tanto biológicos como semánticos como parte de su proceso de configuración. La riqueza de esta aportación, además de su claridad, radica en que es un modelo que comprende que los trastornos mentales son variados en su forma, presentación y función. En este sentido, su modelo plantea cuatro vías de formación del síntoma (pp. 314-321) que dan cabida a una variedad de procesos que luego resultan en expresiones diferentes de los síntomas.

Bajo esa misma lógica, también explora el papel de los configuradores culturales en la formación de los síntomas mentales. Con este fin, toma el concepto de *representaciones sociales* de Moscovici como herramienta que explica cómo aquellos

configuradores sociales aportan un conjunto de significados que dan sentido a la realidad del síntoma mental. Ese camino lleva a los autores a tomar una postura a favor de considerar la existencia de una envoltura o capa interaccional que moldea al síntoma mental. Para ello afirman que la relación del individuo con su entorno establece el núcleo ontológico del síntoma mental.

La cuarta sección ofrece una lectura sobre las emociones, la concepción de los sentimientos y cómo influyen en las descripciones psiquiátricas sobre el estado de ánimo. Resalta por su posicionamiento a favor de que la psiquiatría abandone una visión de las emociones como sucesos biológicos primarios (como reacciones o mecanismos) y que, en cambio, profundice en un programa de investigación sobre su componente subjetivo (funciones dialógicas, descriptivas y explicativas) (p. 400). Desde esta perspectiva, el estudio de las emociones puede convertirse en un reducto de resistencia al biologicismo imperante en el modelo biomédico. Proponen la concepción de las emociones como objetos culturales, porque estas se desarrollan a partir de la interacción con otros individuos y no de manera aislada. Aunque esta postura es pasible de ser objetada o complementada desde la neurociencia actual, es útil para vislumbrar una práctica clínica más atenta a los sistemas de comunicación subyacentes sobre aquello que a veces se reduce a una simple expresión afectiva del síntoma mental.

La última parte examina las bases epistemológicas de la medición en psiquiatría. Critica la utilidad diagnóstica que actualmente se atribuye a los instrumentos de evaluación cuantitativos y cuestiona la supuesta representatividad que estos datos tienen sobre su objeto de estudio. Los autores proponen que la psicopatología descriptiva abandone la visión dicotómica y unidimensional de los síntomas, y adopte en su lugar un modelo multidimensional (p. 448). Ahora bien, se echa de menos una comparación entre dicha propuesta y los modelos actuales, por ejemplo, los RDoC (*Research Domain Criteria*) del Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos. Aunque su propuesta parece adecuada, no parece ser la única que apunta en ese sentido. Por ese motivo, valdría la pena una mayor profundización sobre los alcances y sus matices con los programas de investigación actuales. Sin embargo, otra

gran apuesta de esta sección es la argumentación a favor de una «psicometría flexible» (p. 443), entendida como el desarrollo de instrumentos psicométricos que tomen en cuenta la variabilidad temporal de los síntomas y renuncien a la fijeza que caracteriza a la noción de «validez interna». Aunque la práctica diagnóstica actual está desarrollando nuevas y más sofisticadas propuestas, sus frutos todavía están por verse. La discusión que plantean los autores sobre estos puntos puede ser de gran ayuda para evaluar el alcance de las nuevas técnicas psicodiagnósticas. Por ejemplo, todavía quedan por identificar los problemas epistémicos que surgirán a partir de la utilización de modelos continuistas en lugar de los modelos categóricos en los sistemas diagnósticos.

Finalmente, los autores desarrollan una crítica a la psiquiatría basada en evidencia, tan ensalzada en la actualidad. Aclaran que la evidencia no es en sí un concepto empírico sino epistemológico que requiere de una justificación. Dicha justificación actualmente está basada en técnicas estadísticas que buscan determinar la eficacia de ciertos abordajes o tratamientos. Para los autores, la psiquiatría basada en la evidencia es sobre todo una herramienta de mercantilización de la salud mental, porque resta valor al significado y valor personal que el síntoma mental tiene para cada individuo. Ahora bien, cabe aclarar que más allá de un análisis epistemológico, este capítulo nos lleva hacia un examen sociológico que equipara al sistema económico capitalista con los paradigmas en salud que priorizan la relación costo beneficio de los medicamentos que suministran.

Si bien Berrios y Luque aportan una discusión seria sobre temas como la etiología, la evidencia o las emociones en psiquiatría; se nota la ausencia de concreción en relación a qué autores, teorías o conceptos imperan para esta disciplina médica en el presente. En cierto modo, parece que la motivación historiográfica de los autores oscurece la mirada sobre el panorama actual. Aunque podemos acordar que la situación de la psiquiatría contemporánea es fruto de las conceptualizaciones del pasado, hace falta un mayor contraste entre las ideas del Grupo de Psicopatología de Cambridge y otros movimientos alternativos, como por ejemplo el de la psiquiatría enactiva. Así mismo, los distintos capítulos que componen la presente obra, son también una compilación de la vasta obra intelectual del profesor Berrios. Se compone

de artículos que en el pasado han sido publicados en lengua inglesa y que ahora son revisitados, pero no del todo ampliados o actualizados. Es importante mencionar que anteriormente el profesor Berrios publicó el libro *Hacia una nueva epistemología de la psiquiatría* (Pólemos, 2011) compuesto por casi la misma distribución y titulación de capítulos y secciones. Este antecedente muestra que la presente obra es fruto de un programa de trabajo interno, que ahora recoge los frutos de su investigación. La comparación entre ambas obras y el análisis de la evolución de sus ideas, merecen ser objeto de un estudio aparte.